XI ENCUENTROS EN EL NORTE – 2009

==========

LIGAZON de Valle-Inclán

1)

CANTA LA MOZUELA.- ¡Me dijo, me dijo,
que fuese su amiga!
Yo le jice, jice,
le jice la jiga.

EL AFILADOR.- ¡Afilar tijeras y navajas! Mocita, ¿quieres que te limpie de orín las tijeras? ¡Te las pondré de plata!

LA MOZUELA.- ¿Qué vas a llevarme?

EL AFILADOR.- Con un abrazo me dejas contento.

LA MOZUELA.- ¿Vives de esas pagas?

EL AFILADOR:- ¿Cuáles mejores?

LA MOZUELA.- ¿Y que haces con quien te rehúsa el tal estipendio?

EL AFILADOR.- Cambiarlo a perronas.

LA MOZUELA.- Pues saca la cuenta, y me afilas las tijeras.

EL AFILADORA.- Sal al claro de luna para bien verte, y te diré los miles que supone en monedas el precio propuesto.

LA MOZUELA.- ¿Por mi cara has de sacar la cuenta? ¡La tengo más fea que un tito!

EL AFILADOR.- La luna no dice eso.

LA MOZUELA.- ¡Es muy engañosa la luna!

EL AFILADOR.- ¡Hacéis pareja!

LA MOZUELA.- ¡Nunca hasta el momento me has visto, y tacha me pones!

EL AFILADOR.- Sin haberte nunca visto, me eres conocida.

LA MOZUELA.- Otro tanto me acontece.

EL AFILADORA.- Vengan las tijeras, mocita.

LA MOZUELA.- Tómalas y lúcete, tunante.

EL AFILADOR.- Van a quedarte de plata.

LA MOZUELA.- Sácales buenos filos y asegúralas del eje.

EL AFILADORA.- ¡Te las dejaré como para la Reina de España!

LA MOZUELA.- Lúcete y aun te convido a una copa de anisete.

En el claro de luna gira su sombra la rueda del mozo afilador. Saca chispas de la piedra el acero. La Mozuela, alertada y nocturna, sobre el vano luminoso de la puerta, hace saltar en la palma de la mano una moneda negra.

EL AFILADOR.- Mocita, guárdate la perrona. Y pues rehúsas el abrazo, me caminaré sin paga.

LA MOZUELA.- ¡Qué tuno eres!

EL AFILADOR.- Tunería del camino que conduce a esta puerta. Mirando a tu garbo, ¿qué otra me resta sino camelarte?

LA MOZUELA.- Prosero.
EL AFILADOR.- ¡Tan majas, mocita, voy a ponerte las tijeras, que no tendrás alma para negarme el premio!
LA MOZUELA.- ¡Ni lo sueñes!
EL AFILADOR.- Pues guárdate la moneda. Me beberé en tu compañía la copa de anisete.
El Afilador, sobre la rodilla del calzón, sacaba el último brillo a las tijeras. Las hacia jugar cortando un rayo de luna. Tornaba a pasarlas por la pernera.
LA MOZUELA.- Que no me queden muy recias.
EL AFILADOR.- Para partir en el aire un cabello te han quedado, niña.
LA MOZUELA.- ¿Dirás que te adeudo?
EL AFILADOR.- Lo hablado.
LA MOZUELA.- Pues voy a sacarte la copa de anisete. ¿O tienes preferencia por otra bebida?
EL AFILADOR.- La más de tu gusto.
LA MOZUELA.- ¡Buen peine eres! ¡Miran que pasan púas por esta puerta! ¡Pues a todos ganas!
EL AFILADOR.- ¿Y ese merito no te obliga a una recompensa?
LA MOZUELA.- Te bebes la copa, tomas soleta y, cuando acabes la vuelta del mundo, te daré respuesta.
EL AFILADOR.- Esa rueda que tan deforme te pintas, la corro yo en menos de un credo.
LA MOZUELA.- ¡Ni que tuvieras las botas de siete leguas!
EL AFILADOR.- Para esos viajes me suspendo de el rabo de un amigo.
LA MOZUELA.- ¡Buenas amistades tienes!
La Mozuela ha desaparecido del vano luminoso. Llega su voz del adentro. El Afilador espera, ya cargado con la araña de su artilugio. Proyecta la rueda su círculo negro en el cruce barcino de las tres sendas. Garbeando el talle, con la copa en alto, ahora salía del ventorro La Mozuela.
EL AFILADOR.- Niña, si quieres que beba, antes tú mojarás el pico.
LA MOZUELA.-Ya lo he mojado.
EL AFILADOR.- Que yo lo vea.
LA MOZUELA.- Te daré ese gusto.
La Mozuela moja los labios en la copa y se la ofrece al tuno, que levanta la quimera de su tabanque en el claro lunero.
EL AFILADOR.- Me beberé tus secretos.
LA MOZUELA.- Por hoy no los tengo.
EL AFILADOR.- Los de mañana.
LA MOZUELA.- Prosero, más que prosero.
EL AFILADOR.- Hasta la vuelta niña.
2)
LA VENTERA.- ¿Cuál fue el consejo que te dio la comadre?

LA MOZUELA:- ¿Cuál mi respuesta?
LA VENTERA.- ¿Por qué no has recibido el presente?
LA MOZUELA:- No me apetecen las tales ferias.
LA VENTERA.- ¡Ahí estás para tirarte!
LA MOZUELA:- Por lo mesmo.
LA VENTERA.- ¡No te azorres! ¡Es tirarte pagar con agrado un fino rendimiento y no lo es ponerte pico a pico con cada uno que va y viene!
LA MOZUELA.- Con ello nada pierdo.
LA VENTERA.- ¿Y con tomar una prenda de estima, vendrás a decir que te echas por tierra? ¡Así me muera si sabes tú lo que es miramiento!
LA MOZUELA.- ¡Usted me lo enseña!
VENTERA.- Deja los descaros y ten seso.
LA MOZUELA.- Lo mío es mío.
LA VENTERA.- Tú nada tienes.
LA MOZUELA.- Tengo mi cuerpo.
LA VENTERA.- Ni ése es tuyo.
LA MOZUELA.- Habrá de verse.
LA VENTERA.- ¡y TANTO! La gargantilla de tus desprecios, mírala aquí. ¡Aljófares y corales!
LA MOZUELA.- ¡Ay mi madre! ¡Usted con poco se ciega!
LA VENTERA.- Por tu bien miro. ¿Dónde esperas igual conveniencia? ¿Dónde la esperas? Tú estás ignorante de cuanto representa un amigo que no mira la plata. Si escuchas a tu madre, puedes verte con capitales.
LA MOZUELA.- ¡No me camela ese punto porque se venga saltando el oro en la palma de la mano!
LA VENTERA.- ¡Negra de alma, ni por ti miras, ni por la vejez de quien se ha visto en tantos empeños para criarte! ¡Mira por tu madre, ya que por ti no mires, escarrilada!
LA MOZUELA:- ¡No se remonte, que está por demás! Una gargantilla de aljófares, para quien tanto tiene, nada representa. De perderme, que sea en carroza y para salir de cuidados. Con una gargantilla aún no ciego, y antes me doy a un gusto mío para perderme.
LA VENTERA.- ¡Libertina! ¡Relajada! ¡Deshonesta!
LA MOZUELA.- ¡Con todo ello!
LA VENTERA.- No me hables renuente, gran pervertida, porque te desuello. ¡Bribona, más que bribona! ¿Dónde podías esperar una mayor suerte?
LA MOZUELA.- ¡Suerte, con un punto que cambia como la veleta!
LA VENTERA.- Para fijar a esos hombres es el arte de las mujeres.
LA MOZUELA:- ¿Y cuando que me faltase tal arte, quién me reparaba? Esa avería a mi no me acontece.
LA VENTERA.- Irás por donde tu madre te ordene.
LA MOZUELA.- ¡Mi cuerpo es mío!

LA VENTERA.- Mala ralea, ¡así pospones tu buena ventura! ¡Así la repeles!
LA MOZUELA.- Si ese cortejo usted me lo mete en la alcoba, se encontrará lo que deba encontrarse..
LA VENTERA.- ¡A lo menos recibe sus dones y tenle parrafeo por la ventana! Ponte la gargantilla para que si le ocurre aparecerse esta noche te la vea puesta, y no me busques el genio.
LA MOZUELA.- Si le apetece mi garbo, que vaya y que venga y que se cabree.

BODAS DE SANGRE de Federico García Lorca
1)
LEONARDO.- ¿Y el niño?
MUJER.- Se durmió.
LEONARDO.- Ayer no estuvo bien. Lloró por la noche.
MUJER.- Hoy está como una dalia. ¿Y tú? ¿Fuiste a casa del herrador?
LEONARDO.- De allí vengo. ¿ Querrás creer? Llevo más de dos meses poniendo herraduras nuevas al caballo y siempre se le caen. Por lo visto se las arranca con las piedras.
MUJER.- ¿Y no sé que lo usas mucho?
LEONARDO.- No. Casi no lo utilizo.
MUJER.- Ayer Me dijeron las vecinas que te habían visto al límite de los llanos.
LEONARDO.- ¿Quién lo dijo?
MUJER.- Las mujeres que cogen las alcaparras. Por cierto que me sorprendió. ¿Eras tú?
LEONARDO.- No. ¿Qué iba a hacer yo allí en aquel secano?
MUJER.- Eso dije. Pero el caballo estaba reventado de sudor.
LEONARDO.- ¿Lo viste tú?
MUJER.- No. Mi madre.
LEONARDO.- ¿Está con el niño?
MUJER.- Si. ¿Quieres un refresco de limón?
LEONARDO.- Con el agua bien fría.
MUJER.- ¡Cómo no viniste a comer!...
LEONARDO.- Estuve con los medidores del trigo. Siempre entretienen.
MUJER.- *(Haciendo el refresco y muy tierna)* ¿Y lo pagan a buen precio?
LEONARDO.- El justo.
MUJER.- Me hace falta un vestido y al niño una gorra con lazos.
LEONARDO.- *(Levantándose)* Voy a verlo.
MUJER.- Ten cuidado, que está dormido.
SUEGRA.- (*Saliendo*) Pero ¿quién da esas carreras al caballo? Está abajo, tendido, con los ojos desorbitados, como si llegara del fin del mundo.
LEONARDO.- *(Agrio)* Yo.

SUEGRA.- Perdona; tuyo es.
MUJER.- *(Timida)* Estuvo con los medidores del trigo.
SUEGRA.- Por mi, que reviente. *(Se sienta. Pausa)*
MUJER.- El refresco. ¿Está frío?
LEONARDO.- Si.
MUJER.- ¿Sabes que piden a mi prima?
LEONARDO.- ¿Cuándo?
MUJER.- Mañana. La boda será dentro de un mes. Espero que vendrán a invitarnos.
LEONARDO.- (*Serio)* No sé.
SUEGRA.- La madre de él creo que no estaba muy satisfecha con el casamiento.
LEONARDO.- Y quizá tenga razón. Ella es de cuidado.
MUJER.- No me gusta que penséis mal de una buena muchacha.
SUEGRA.- Pero cuando dice eso es porque la conoce. ¿No ves que fue tres años novia suya? *(Con intención)*
LEONARDO.- Pero la dejé. (*A su mujer)* ¿Vas a llorar ahora? ¡Quita! *(Le aparta bruscamente las manos de la cara)* Vamos a ver al niño. *(Entran abrazados)*
2)
NOVIO.- ¿Y yo, madre?
MADRE.- ¿Tú, qué?
NOVIO.- ¿Necesito decírselo otra vez?
MADRE.- *(Seria)* ¡Ah!
NOVIO.- ¿Es que le parece mal?
MADRE.- No.
NOVIO.- ¿Entonces?...
MADRE.- No lo sé yo misma. Así, de pronto, siempre me sorprende. Yo sé que la muchacha es buena. ¿Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose su faldas, y siento, sin embargo, cuando la nombro, como si me dieran una pedrada en la frente.
NOVIO.- Tonterías.
MADRE:- Más que tonterías. Es que me quedo sola. Ya no me quedas más que tú, y siento que te vayas.
NOVIO.- Pero usted vendrá con nosotros.
MADRE.- No. Yo no puedo dejar aquí solos a tu padre y a tu hermano. Tengo que ir todas las mañanas, y si me voy es fácil que muera uno de los Félix, uno de la familia de los matadores, y lo entierren al lado. ¡Y eso sí que no! ¡Ca! ¡Eso si que no! Porque con las uñas los desentierro y yo sola los machaco contra la tapia.
NOVIO.- *(Fuerte)* Vuelta otra vez.
MADRE.- Perdóname. *(Pausa)* ¿Cuánto tiempo llevas en relaciones?
NOVIO.- Tres años. Ya pude comprar la viña.

MADRE:- Tres Años. Ella tuvo un novio, ¿no?
NOVIO.-No sé. Creo que no. Las muchachas tienen que mirar con quien se casan.
MADRE.- Sí. Yo no miré a nadie. Miré a tu padre, y cuando lo mataron miré a la pared de enfrente. Una mujer con un hombre, y ya está.
NOVIO.- Usted sabe que mi novia es buena.
MADRE.- No lo dudo. De todos modos, siento no saber como fue su madre.
NOVIO.- ¿Qué más da?
MADRE:- *(Mirándole)* Hijo.
NOVIO.- ¿Qué quiere usted?
MADRE.- ¡Que es verdad! ¡Que tienes razón! ¿Cuándo quieres que la pida?
NOVIO.- *(Alegre)* ¿Le parece bien el domingo?
MADRE.- *(Seria)* Le llevaré los pendientes de azófar, que son antiguos, y tú le compras....
NOVIO.- usted entiende más....
MADRE.- Le compras unas medias caladas, y para ti dos trajes...¡Tres! ¡No te tengo más que a ti!
NOVIO.- Me voy. Mañana iré a verla.
MADRE.- Sí, sí; y a ver si me alegras con seis nietos, o los que te dé la gana, ya que tu padre no tuvo lugar de hacérmelos a mi.
NOVIO.- El primero para usted.
MADRE.- Si, pero que haya niñas. Que yo quiero bordar y hacer encaje y estar tranquila.
NOVIO.- Estoy seguro que usted querrá a mi novia.
MADRE.- La querré. *(Se dirige a besarlo y reacciona)* Anda, ya estás muy grande para besos. Se los das a tu mujer. *(Pausa. Aparte)* Cuando lo sea.
NOVIO.- Me voy.
MADRE.- Que caves bien la parte del molinillo, que la tienes descuidada.
NOVIO.- ¡Lo dicho!
MADRE:- Anda con Dios.

LA CASA DE BERNARDA ALBA

==========

MARTIRIO.- Adela. ¡Adela!
ADELA.- ¿Por qué me buscas?
MARTIRIO.- ¡Deja a ese hombre!
ADELA.- ¿Quién eres tú para decírmelo?
MARTIRIO.-No es ese el sitio de una mujer honrada.
DELA.- ¡Con qué ganas te has quedado de ocuparlo!
MARTIRIO.- *(En voz alta)* Ha llegado el momento de que yo hable. Esto no puede seguir así.

ADELA.- Esto no es más que el comienzo. He tenido fuerza para adelantarme. El brío y el mérito que tú no tienes. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío, lo que me pertenecía.
MARTIRIO.- Ese hombre sin alma vino por otra. Tú te has atravesado.
DELA.- Vino por el dinero, pero sus ojos los puso siempre en mí.
MARTIRIO.- Yo no permitiré que lo arrebates. El se casará con Angustias.
ADELA.- Sabes mejor que yo que no la quiere.
MARTIRIO.- Lo sé.
ADELA.- Sabes, porque lo has visto, que me quiere a mi.
MARTIRIO.- *(Despechada)* Sí.
ADELA.- *(Acercándose)* Me quiere a mí. Me quiere a mí.
MARTIRIO.- Clávame un cuchillo si es tu gusto, pero no me lo digas más.
ADELA.- Por eso procuras que no vaya con él. No te importa que abrace a la que no quiere; a mí, tampoco. Ya puede estar cien años con Angustias, pero que me abrace a mí se te hace terrible, porque tú lo quieres también, lo quieres.
MARTIRIO.- (*Dramática)* ¡Sí! Déjame decirlo con la cabeza fuera de los embozos. ¡Sí! Déjame que el pecho se me rompa como una granada de amargura. ¡Le quiero!
ADELA.- *(En un arranque y abrazándola)* Martirio, Martirio, yo no tengo la culpa.
MARTIRIO.- ¡No me abraces! No quieras ablandar mis ojos. Mi sangre ya no es la tuya, aunque quisiera verte como hermana, no te miro ya más que como mujer. *(La rechaza)*
ADELA.- Aquí no hay ningún remedio. La que tenga que ahogarse que se ahogue. Pepe el Romano es mío. El me lleva a los juncos de la orilla.
MARTIRIO.- ¡No será!
ADELA.- Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Será lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré la corona de espinas que tienen las que son queridas de algún hombre casado.
MARTIRIO.- ¡Calla!
ADELA.- Sí. Sí. *(En voz baja)* Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias, ya no me importa, pero yo me iré a una casita sola donde él me verá cuando quiera, cuando le venga en gana.
MARTIRIO:- Eso no pasará mientras yo tenga una gota de sangre en el cuerpo.
ADELA:- No a ti, que eres débil; a un caballo encabritado soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi dedo meñique.
MARTIRIO.- No levantes esa voz que me irrita. Tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala, que, sin quererlo yo, a mí misma me ahoga.

ADELA.- Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola en medio de la oscuridad, porque te veo como si no te hubiera visto nunca.
(Se oye un silbido y Adela corre a la puerta, pero Martirio se le pone delante)
MARTIRIO.- ¿Dónde vas?
ADELA.- ¡Quítate de la puerta!
MARTIRIO.- ¡Pasa si puedes!
ADELA.- ¡Aparta! *(Lucha)*
MARTIRIO.- *(A voces)* ¡Madre, madre!